

El Señor es mi herencia

«Diálogo sin fronteras », ¡un boletín que recorre el mundo con noticias de las comunidades y de los Hijos de la Caridad en el mundo ... un desafío que perdura desde hace unos cuantos años!

Con mucho gusto comparto con ustedes mi acción de gracias a Dios en este año 2010, por los 50 años de mi compromiso sacerdotal en los HC.



Recuerdo que he vivido casi la mitad de ese tiempo (23 años) en Cuba. En 1985, en la parroquia de Jesús María José en La Habana, tuve la alegría de celebrar los 25 años con el querido P. Andrés Devos, ahora en la casa del Padre.

El 25 de abril, tuve la suerte de ver al p. Enrique, de vacaciones en Francia. Vivimos un día de convivencia en la casa madre de los HC, en Issy les Moulineaux, cerca a París. El día lleno de sol, junto a mi familia, unos cuantos Hijos y unos amigos de los últimos lugares de pastoral en Francia.

Hubo un compartir en torno a la mesa , otro al ver unas diapositivas donde estaban muy presentes , otro compartir en torno a la Eucaristía para dar gracias a Dios juntos . En todo eso el P. Enrique les representaba.

Si le doy gracias a Dios hoy, es por la fidelidad de Jesús conmigo durante ese tiempo y por la acogida y colaboración de todos los amigos encontrados en esos años. Siempre la gente de Cuba está presente en los recuerdos, el corazón y la oración ¡Cómo olvidar esos 23 años tan fuertes al principio de sacerdocio!

Para decir las cosas sencillamente, recuerdo 3 cantos del tiempo de mi ordenación que siguieron sonando siempre en mi corazón:

« Tu eres Señor el premio de mi corazón, tu eres mi herencia » canto de un novio seducido por Jesús y su Evangelio. Yo sigo siguiéndolo todavía, porque yo creo que El es « el Amigo que nunca falla » . Días de sol, días de lluvia, pero El ha sido siempre fiel, cogiéndome de la mano o por el pelo o cargándome en los brazos, según. Pero siempre hubo una comunidad, unos amigos(as) para darme su mano e indicarme lo esencial: la confianza en El y el amor al otro.

« El Señor nos llevará por los caminos que El quiere, sólo tienes que alabarlo, adarlo ... » Cambiar 14 veces de lugares de vida y 4 veces de países , es vivir la vida como le pasa a mucha gente en este mundo de hoy , vivir en la movilidad Pero yo lo sabía y lo aceptaba , mucho mejor, la gente siempre me acogía bien.

Había que aprender a adaptarse lo mejor posible y sobre todo ser adoptado. ¡Pasar del campo a la ciudad, de párroco a sacerdote obrero o de capellán a formador... de la gente de Oriente a la gente de La Habana, de la gente de Cuba o de México o de Colombia a los suburbios de París o al centro de acogida de Cáritas en Lourdes! Yo creo que fue una buena escuela del convivir con la humanidad de hoy, en su variedad, sus pobrezas y sus riquezas.

« **Convivencia** » esta expresión típicamente latina es la palabra-clave para vivir juntos hoy día dondequiera. Era también la manera de Jesús de encontrarse con la gente y de hacerles conocer el corazón del Padre.

« **Creemos que en el corazón del mundo Cristo esta presente y atrae a El todos los hijos de esta tierra** » ¡Una verdad que el mundo actual, tan desigual, dividido, agresivo no entiende! Yo pase mucho tiempo antes de comprenderla bien. Sin embargo, mirándolo de cerca, empezando por esos barrios desfavorecidos donde viven y trabajan los hijos de la caridad, « ¡cuántas perlas preciosas! » como decía el P. Anizan.

Cuántas veces, hemos compartido con esos « sembradores de caridad », gente de la calle que con un corazón de oro sabía compartir, ayudar, dar la mano, consolar, animar, rezar, casi en el anonimato.

La misma gente atravesada por el sufrimiento, el desgarramiento y la desesperación se vuelve capaz de atravesar toda esa desgracia para resistir, empezar de nuevo, ayudar a otro a levantarse. Entre tantos rostros que habitan mi corazón, en ese momento cómo no recordar al querido Rosendo, sacristán de Jesús María y José, ya fallecido.

¿De donde sacan esa luz y esa fuerza? Sólo Dios lo sabe. Pero yo celebrando la Eucaristía con la comunidad sé que Jesús sigue viviendo su misterio pascual de muerte y resurrección todos los días en esos hermanos. Cada vez es una invitación más fuerte a ser yo también un testigo de la caridad.

En esta comunidad de Hijos de la Caridad jubilados donde estoy ahora, nuestra oración comunitaria y especialmente la misa nos pone en comunión con todos los sembradores de caridad conocidos o desconocidos, que viven en todos sus barrios.

Escribiendo estas líneas poco tiempo antes de la fiesta de Pentecostés, estoy seguro de que «el Espíritu de Cristo resucitado está presente y atrae a El todos los hijos de la tierra».



Miguel Martin f.c.